COMEDIA FAMOSA.

EL ANIMAL PROFETA, SAN JULIAN.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Julian.	*El Demonio.*	*Irene.*	*Rosaura.*
Federico.	*Bulcano, Gracioso.*	*Alexandro.*	*Laura.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Irene sola con un papel en la mano.

Iren. JArdin hermoso, y rico,
que en belleza compites
con aquel que celebra
la antiguedad en Chipre:
Rosales, que en defensa
de las Rosas felices,
de espinas os armais,
agudas, y sutiles.
Hermosas clavellinas,
vergonzosas de oìrme,
pues las hojuelas blancas
de purpura se tiñen:
Sabed todos, que Irene,
que es la que aora os dice
palabras tan suaves,
requiebros tan humildes,
aora à Juliano::
Mas què es esto? Yo os dixè
tan guardado secreto?
la verguenza me oprime.
Un papel me ha embiado,
y no he podido abrirle,
por el temor de un padre,
que zeloso me sigue.
Vos, jardin, solamente
sois testigo apacible,
sed noble, y el secreto
à nadie se publique.
Aqueste es el papel,
la nema rompo humilde;
y comienzo à leer
sus versos, que asi dicen:

Abre el papel, y lee.

Decisme, divina Irene,
que por el grave rigor
de un padre, mi justo amor,
justo galardon no tiene;
esta disculpa previene
poco amor, que aunque he pensado
que tu padre el sèr te ha dado,

A que

que pienses tambien es justo,
que el parentesco del gusto,
es parentesco doblado.

Saliendo Bulcano.

Apenas tu rostro vì,
quando al mirarteceguè,
y por mostrarte mi fè
toda el alma te ofrecì.
Saber quisiera de ti,
si has de pagarme; ò si no;
buelveme el alma, que yo,
si esto te llego à escuchar,
por fuerza se la he de dàr
al mismo que me la diò.

Bulc. Què conforme està con Dios
este desdichado amante!

Iren. Quien es? *Bulc.* Cierto Sobrestante.

Iren. Vos sois? *Bulc.* Què donoso vos!

Iren. Como aveis entrado aqui?

Bulc. Abierta la puerta hallè,
y por aquesso me entrè,
tened lastima de mi.
Y no os enojeis, señora,
que ciertos presagios malos
me han anunciado unos palos,
y pienso que esta es la hora.

Ir. Idos fuera. *Bul.* Aunque un perrengue
de Guinèa, ò un Lacayo,
que excede en altura à Mayo,
mi pobre cuerpo derriengue
à palos, no pienso irme,
yá que mi dicha hallò entrada,
sin deciros mi embaxada.

Iren. Què teneis vos que decirme?

Bulc. Que Juliano, mi señor,
vuestro amante, noble, y fiel,
la respuesta de un papel,
(no aveis de mostrar rigor)
os pide tan solamente:
pienso que yà os enojais,
y en altas voces llamais
à que acuda vuestra gente.
Y juntamente me dixo:::

Espantase Bulcano.

Valgame Dios! *Iren.* Què te altera?

Bulc. Algun palo pensè que era
de algun Lacayo prolijo.

Ire. Què os dixo mas? *Bul.* Saber quiere
no es esta mala señal: *Ap.*
señora, si huelo mal,
sufralo quanto pudiere.
Dixo, que si acaso vos
responder no aveis podido,
que oy, por sentirse afligido
de efectos del ciego Dios,
con sus padres và à su Quinta,
que junto à la vuestra esta,
que hagais vos por ir allà,
pues veis el amor que os pinta.
Y èl entonces disfrazado,
fingiendo que và à cazar,
sus padres podrà dexar,
y os hablarà sin cuidado
del vuestro, que tanto os zela,
donde sabrà la respuesta
de vos misma. *Iren.* Ay mas?

Bulc. Aquesta es mi embaxada.

Iren. Rezela el alma::: *Bulc.* No re:
de decirme vuestro intento.

Iren. Tener agradecimiento,
que es accion noble sabeis.

Bulc. Y es un ingrato villano
qualquiera que no agradece.

Iren. Mucho Juliano merece
por galàn, y cortesano;
pero no sè si me atreva
à declararme con vos.

Bulc. Como es esso? vive Dios;
que aunque vuestro padre mue
y convoque mas parientes,
que ha tenido el Padre Adàn,
que todos no bastaràn
à sacarme de los dientes
una palabra, y aquessa

ha de ser un nones duro
como un huesso: aquesto juro,
por la vida de Teresa
de Bullones, madre mia.
.. Como os llamais? *Bulc.* Yo, Bulcano,
que tuve un padre Romano,
que por costumbre tenia
ponernos por apellido
el nombre de un Dios, y asi
Bulcano me llamò à mi,
que es un Dios muy conocido.
n. Bueno està: à vuestro señor
decid, que tenga esperanza,
que si el que porfia alcanza,
porfiar no serà error.
Y que à mi padre dirè,
pues tan poco està distante
la soya, que à nuestra Quinta
me lleve, donde podrè,
pues tiene de ir disfrazado,
decirle mi pensamiento.
lc. Salto, y brinco de contento.
n. Advierte, que estè guardado
el secreto. *Bulc.* El alma propria
serà su custodia, y guarda.
g. A Dios. *Bulc.* Yà no me acobarda,
ningun perro de Etyopia,
ni Lacayo Gigantèo,
pues que me voy como un rayo.
Mi padre; ay de mi! *Bul.* Un desmayo
me ha dado mortal, y feo;
peor es la recaìda:
què he de hacer? *Iren.* Perdida soy.
Una tranca viendo estoy,
que ha de venirme à medida.

Sale Alexandro.

x. Donde pudiera yo hallar
à Venus, sino entre flores,
donde paxaros cantores
la pueden lisongear?
Mas quien està aqui? *Bulc.* Ay de mi!
Industria, tu favor pido;
à muy buen tiempo he venido;
por bien empleado doy
el aguardar: no es el padre
vuessamerced desta dama?
Alex. Si soy. *Bulc.* Pues oy tuve fama;
que esta señora, y su madre,
que aora se va de aqui:::
Alex. Su madre? essos son engaños,
que ayer cumplieron tres años,
que su compañia perdì.
Bulc. Alguna dueña serìa.
Alex. Dueña? *Iren.* Mi desdicha ordena;
Bulc. O era algun capon en pena,
porque barbas no tenia.
Alex. En efecto, què buscais?
Bulc. Tuve, como dixe aora,
fama, que aquesta señora,
à quien vos hija llamais,
era muger muy curiosa;
y asi, à informarme he venido,
si unas piedras que he traido
de la Scitia calorosa,
las quiere vèr, y comprar,
si alguna dellas le agrada.
Alex. Donde estàn? *Bulc.* En la posada;
porque acabo de llegar
en este punto. *Alex.* Y decid,
què virtudes tienen? *Bulc.* Muchas;
porque son piedras machuchas.
Alex. Parte dellas referid.
Bulc. Una, que se llama (el nombre
se me olvida) asi, berruga,
que dentro de una tortuga
la hallò un Viernes Santo un hombre,
trayendola en el sombrero
un calvo, no lo serà.
Alex. Como asi? *Bulc.* Se le caerà
el cabello todo entero.
Alex. Y esso no serà peor?
Bulc. No señor, que bien mirado,
mayor gala es ser pelado,
que no calvo. *Alex.* Lindo humor.

Bulc. Otra piedra; aquesta es
la que se maneja mas,
que en el Peze Nicolàs,
le hallò un rubio Calabrès.
Llamase Zarabolli,
con aquesta no ay muger
dificil de pretender.
Alex. Yà de aquessa piedra oì.
Bulc. Aunque sea una Lucrecia,
si aquesta piedra preciosa
toca, la hace amorosa,
y le estima, adora, y precia
al que la tiene, y se và,
aunque no quiera, tras èl,
amante, amorosa, y fiel.
Alex. Esso impossible serà,
porque ni aun el Cielo puede
vencer el libre alvedrìo.
Bulc. Esta piedra, señor mio,
à quantas ha avido excede;
en tocando à la muger,
que menos gusto apetece,
luego al momento parece,
que aquel oculto poder
la expele la garripundia,
la dispone, y aconseja;
y sobre todo, la dexa
mas suave que una enjundia.
Otra::: *Alex.* No me digais mas,
pues ninguna he menester.
Bulc. Libre me quisiera vèr.
Iren. Haz cuenta que libre estàs.
Alex. Idos con Dios. *Bulc.* El os guarde:
yo voy de contento loco,
à Dios. *Alex.* Esperad un poco.
Bulc. Oy por divertirme quiero,
sirviendote de escudero,
que vayas à Miraflor,
nuestra Quinta, donde pienso
estàr quatro, ò cinco dias.
Iren. Dàs à las tristezas mias
con esto consuelo inmenso.
Bulc. Todo se negocia bien.
Iren. Dile aquesto à tu señor.
Oy vamos à Miraflor. *Vas.*
Bulc. Si harè, si me voy tambien.
Alex. Perdonadme, Cavallero.
Bulc. Antes quisiera, por Dios,
que me perdonaseis vos,
a que me mandeis espero.
Alex. La piedra Zarabolli,
con que no ay muger segura;
he menester. *Bulc.* Mi ventura
es el serviros, y assi
yo os la traerè. *Alex.* Tengo amor
à cierta dama, y quisiera,
que esta piedra parte fuera
para aplacar su rigor.
Bulc. Perdido està el mundo yà.
Alex. Yo os lo pagarè muy bien.
Bulc. Basta que el Matusalèn:::
perdido de amor està. *Ap.*
Mas cogerè el dinerillo.
Alex. Id, sin hacerme aguardar.
Bulc. Vive Dios, que le he de dàr
un pedazo de ladrillo. *Vas.*

Sale Ludovico, Rosaura, y Julian, vestidos de cazadores.

Lud. No por estàr en la Quinta,
donde todos te conocen,
es bien que el vestido dexes,
mi Julian. *Jul.* Los que son nobles;
no por el vestido humilde
se encubren, y desconocen.
El metal que engendra el Sol,
no por estàr entre bronce,
ò entre el pardo plomo, pierde
de su valor, porque entonces,
entre metales humildes,
mas se muestra, y se conoce;
segun esto, aunque yo vista
este sayal tosco, y pobre,
no perderè de quien soy,
pues nunca el valor se esconde.

Ros.

La novedad me ha admirado.
l. Querrà decir, que los robles,
las sendas, y los peñascos,
y las malezas del monte,
como salir quiere à caza,
le obligan que el trage tome
de rustico labrador.
l. Mi pensamiento conoces,
como padre al fin. *Lud.* Pues tù
no has cercado el Orizonte
otras veces, Juliano,
hecho verdadero Adonis?
l. Importa en esta ocasion,
que dexe el vestido noble,
porque ha venido una fiera
à la espesura del monte,
que se ceba solamente
en altivos corazones,
y à los humildes perdona
para preciarse de noble.
Dexo el gallardo vestido,
y aqueste he escogido pobre;
para que no haciendo caso
de mì, no muestre rigores,
y yo à mi salvo la venza,
y dueño suyo me nombre.
os. Mira, hijo, lo que haces,
que en estos asperos montes
ay muchas fieras crueles,
y animales muy feroces.
Mira no sea causa alguna,
que tus años se malogren,
y que tu temprana muerte
tus ancianos padres lloren.
Yà te he dicho muchas veces,
que he soñado varias noches,
que te he de perder: no quieras,
que las que son ilusiones,
parezcan despues verdades.
Essos son vanos temores,
nacidos de la aficion
paternal; el que dispone
sobre todo, es Dios; de Dios
son dependencias conformes
los sucessos deste mundo,
las desdichas de los hombres.
Si està de Dios, padres mios,
el perderme, aunque en las torres
mas fuertes, è inexpugnables
me encerreis, las abre, y rompe
una palabra de Dios,
y me perdereis entonces.
Ros. Es verdad, hijo, mas piensa,
que Dios ha dado à los hombres
libre alvedrìo, y con este
deben los cuerpos varones
prevenirse à las desdichas,
y resistirse à sus golpes,
antes que à sus puertas lleguen;
que no porque ay opiniones,
que està el fin determinado
al punto que nace el hombre;
es justo que le remita
à lo que assi se dispone.
Obrar bien es acertado;
librandose de ocasiones,
donde peligra la vida,
es de prudentes varones;
mas tomarla con la mano;
es acto barbaro, y torpe.
Jul. Vuestros consejos, señora;
por justos los reconoce
el alma. *Ros.* Tienes de ir solo?
Jul. Bulcano, y dos cazadores
han de ir conmigo. *Ros.* Y la buelta
quando ha de ser? *Jul.* Esta noche.
Ros. Ruega à Dios, que por bien sea.
Lud. Entra en la Quinta, y no llores,
que no và à tierra enemiga,
sino à cazar à unos bosques. *Vas.*
Jul. Yà sè que ha de ser la caza,
si es que el amor me socorre,
la mejor que se aya visto
entre amantes cazadores.

Mas

Mucho se tarda Bulcano,
mas no tarda : si tuvo orden
para hablar à Irene hermosa?
aqui un arroyuelo corre,
de una fuente despeñado,
que està en la cumbre del monte.
Subir quiero, porque dèn
à mis ansias superiores
fresco alivio à sus cristales;
mas què voz es la que se oye?

Cant. Donde vàs tu, cazador?
donde vàs, triste de ti,
que à tu padre, y à tu madre
has de dàr misero fin?

Jul. Si habla aquesta voz conmigo?
pero no, no puede ser;
yo tengo, à quien me diò el sèr,
de dàr misero castigo?
yo tyrano? yo enemigo
de mis padres? esso no,
mil veces la voz mintiò;
pero yà buelve à cantar,
atento quiero escuchar
si el mismo amor me engañò.

Cant. Ayrado contra tus padres,
como barbaro gentil,
esconderàs en sus pechos
el azero de rubì.

Jul. Yo, en los pechos inocentes
de mi padre, y madre, viejos,
siendo piadosos espejos,
donde se miran prudentes
mis acciones obedientes,
avia de ensangrentar
el azero, ni matar
à los que vida me dieron?
A los que el sèr me infundieron,
el sèr avia de quitar?
què barbaro hiciera tal
con otros brutos iguales;
si vemos los animales,
sin sentido racional,
tener aficion igual
à los que le dieron sèr?
Pues yo, que llego à tener
natural instinto, avia
de intentar tal tyranìa?
Ilusion debiò de ser;
què mal mis padres me hicieron
para darles tal castigo?
Sin duda algun enemigo
de los que embidia tuvieron,
al valor que conocieron
en mi, por darme pesar,
esto ha venido à cantar
adonde lo oyesse yo;
pero si no le ocultò
el monte, le he de buscar,
y castigar su ossadìa;
pero un Ciervo (ò felìz suerte!)
que và buscando su muerte,
camina à la fuente fria;
matarèle, aunque se fia
de superior ligereza.

Arrojale el puñal dentro.

Yà se esconde en la maleza
del monte; bruto animal,
el golpe de este puñal
repara; brava destreza!
todo el cuerpo le passò
el puñal que le tirè;
y tan penetrante fue,
que luego al punto cayò;
estos ramos pienso yo
su corto sepulcro han sido.

Dent. Què miras? *Jul.* Pierdo el sentido:
vive Dios que el Ciervo hablò;
el cabello se erizò,
y el alma se ha suspendido.

Dent. No tengas por grande hazaña
la que oy en matarme has hecho,
porque se guarda en tu pecho
otra mas fiera, y estraña,
que en hombre que le acompaña

tal crueldad, que ha de matar
sus padres, y ha de intentar
caso tan duro, y acervo,
no es mucho que mate un Ciervo,
saliendo al monte à cazar.
Jul. El primero soy del mundo,
no ay deste caso otro exemplo;
yà me admiro, si contemplo,
que no me trague el profundo.
O portento sin segundo!
La pena, y dolor me inquieta,
y el corazon se sujeta
à la desgracia yà dicha,
pues que para mi desdicha
un Animal fue Profeta!
La voz tambien me avisò,
pero à la voz no creì,
al difunto Ciervo sì,
pues era mudo, y hablò.
Para què el Cielo me diò
sèr? para què me formasteis,
padres? para què criasteis
un tyrano, que os advierte
engendrasteis vuestra muerte
el dia que me engendrasteis?
Vosotros me disteis sèr,
y oy he llegado à escuchar,
que os la tengo de quitar,
pues patricida he de ser;
venga todo el mundo à vèr
aqueste prodigio aqui,
donde culpado no fuì,
pues sin que interès me quadre,
he de matar padre, y madre,
y los quiero mas que à mi,
Pues ponerme yo à pensar,
que ellos puedan causa darmè
tan fuerte, que ha de obligarme
à matarlos, es tomar
causa donde pueda dár
muchas muertes que me dèn,
porque reparo tambien,
que el hijo noble, y leal,
si el padre le trata mal,
ha de servirle mas bien.
Pronostico es rigoroso
sin duda, que compelerme
tiene algun dia, y ponerme
en acto tan lastimoso;
pero si es acto furioso,
y el hombre sabio atropella,
abate, deshace, y huella
sus efectos, yo serè
sabio, y aora vencerè
los efectos de mi estrella.
Vive Dios, que he de dexar
mi Patria, y que tengo de ir
donde no puedo cumplir
lo que he llegado à escuchar.
Tu, Irene, has de perdonar,
que aunque es de sabios, y buenos
no emprender hechos agenos,
de quien son tambien sabrás,
que no es bien perder lo mas,
por quedarse con lo menos.

Sale Bulcano.

Bulc. Cansado yà de buscarte,
quise à la Quinta bolverme:
dame albricias. *Jul.* Dame à mi
de mi desdicha tu el pesame.
Bulc. Como es esto? quando yo,
deseando obedecerte,
y servirte, entrè en la casa
de la bellissima Irene,
y su padre me encontrò;
supe astuto defenderme
con Zarabuli, y Berruga,
preciosas piedras de Oriente;
Finalmente la he traido
à la Quinta, y quiere verte;
y te està aguardando junto
à aquel peñasco eminente,
dexando al viejo ocupado
en los arroyos, y fuentes

de la Quinta: dices esso?
Jul. Efectos son de mi suerte:
El cuidado te agradezco;
pero buelve, y dila à Irene,
que se buelva con su padre,
y me perdone, que quieren
los Cielos, que no sea digno
de gozar la blanca nieve
de su mano. Pero aguarda,
no buelvas, porque si buelves,
y ella, al oìr tus palabras,
el corazon enternece,
y por los divinos ojos
algunas lagrimas vierte,
podràn tal fuerza tener,
que basten à detenerme.
Saca luego dos cavallos,
Bulcano, junto à la fuente,
à quien circundan altivos
quatro funestos cypreses.
Bulc. Què quieres hacer?
Jul. Dexar la Patria.
Bulc. Estàs loco? *Jul.* Advierte;
que tienen en mì mis padres
un verdugo de sus muertes,
y quiero serles piadoso.
Bulc. Què me dices? *Jul.* Oye, atiende:
Vès, Bulcano, aqueste Ciervo,
que herido yà de muerte,
que vertiendo roxa sangre,
las esmeraldas convierte
en rubìes? *Bulc.* Yà le veo.
Jul. Pues este, amigo, al quererle
descubrir entre estos ramos,
me hablò. *Bulc.* Què dices!
Jul. Advierte,
que me dixo, que à mis padres
riguroso darè muerte.
Bulc. El hablar no es maravilla,
que aunque son callados siempre,
ay muchos Ciervos que hablan;
mas lo que puede moverme,
y admirarme, es el decirme,
que en tu pecho noble puede
caber crueldad semejante.
Jul. El presagio es evidente,
y cierto, que entre los olmos,
y estos sauces, siempre verdes,
oì una voz, que cantaba
en tono triste, y funebre
mi misma desdicha. *Bulc.* Y bien,
què determinas? *Jul.* Valiente
pienso vencer esta voz,
estos efectos crueles
de mi desdicha; un cavallo,
que al viento ligero vence,
saca luego, y un vestido,
que en una maleta lleve.
Bulc. Pues has de ir sin despedirte?
Jul. Si, amigo, que son valientes
las lagrimas en muger,
y podrian detenerme.
Bulc. Donde tienes de ir? *Jul.* Adonde
nuestra fortuna quisiere.
Bulc. Vamos, pues. *Jul.* Pues es, à Dios,
à Dios, bellissima Irene,
y si te dexo, perdona,
que amor paternal me mueve.
Bulc. A Dios, Patria, à Dios, Albania,
de ti desterrarnos quieren,
que pueden los Ciervos mucho
por animales pacientes. *Vanse.*

Sale Irene.

Iren. Descuidado amante ha sido
Julian, pues descuidado
mi padre, lugar le ha dado,
y èl gozarle no ha querido,
y es opinion cierta mia,
que el que tiene mas amor,
en alcanzando el favor,
parte de su amor enfria;
aunque, segun lo ha mostrado
Julian, advierto yà,
que otro inconveniente avrà;

que este bien le aya estorvado.
Mas con todo ha de aguardar
mi pensamiento penoso,
pues mi padre, cuidadoso,
me ofrece tanto lugar.
Arroyos mormuradores
me combidan, y esta murta,
y el jazmin, que al ambar hurta
aromaticos olores.
Toda la selva de alfombra,
y aqueste verde laurèl
sirve de rico dosel
à aquestas flores de sombra:
Aqui me quiero sentar;
mas quien viene? *Sale Laura criada.*
Laur. Como es esto?
yà le has hablado tan presto?
Iren. Ni aun le he comenzado à hablar,
Laura. *Laur.* Pues mejor te ha estado,
que yo pensè maliciosa,
que en sus brazos amorosa
la libertad le avias dado;
y èl, como Eneas ingrato,
te dexaba; y no te assombre
que lo pensasse, que en hombre
es muy comun este trato.
Iren. Como es esto?
Laur. En dos cavallos,
de ligereza tan brava,
que el viento atràs se quedaba,
embidioso de mirarlos,
èl, y un criado que tiene,
vàn el camino siguiendo
de Ferrara, y èl diciendo:
à Dios Patria, à Dios Irene.
Iren. Hà ingrato falso enemigo!
Laur. Con mas razon lo sintieras
si ayer tu dueño lo hicieras,
oy te diera esse castigo;
mas si no te debe nada,
què puede darte cuidado?
Iren. Laura, el alma me ha llevado,
que es la joya mas preciada:
Podrànse vèr? *Laur.* No lo sè;
mas salgamos de estos ramos,
podrà ser que los veamos
subir la cuesta. *Iren.* Què harè
sin el alma que me lleva?
Laur. Tu amor ha dexado en calma:
Iren. A no averle dado el alma,
me la quitàra esta nueva.
Vanse, y salen Julian, y Bulcano.
Bulc. Estàs loco? *Jul.* Què sè yo.
Bulc. Pues apenas te resuelves
à partirte, quando buelves?
Jul. De Irene se me acordò,
y al punto que me acordè
de su rostro, por quien peno,
monte fue, que no fue freno
el que al cavallo tirè.
Bulc. Y tus padres?
Jul. No me acuerdes
historia de tal pesar,
dexame aora lograr,
si puede, mis años verdes
con la bellissima Irene.
Bulc. Yo entendì que te avia hablado
de camino algun venado,
y que bolviesses mandò.
Jul. No seas necio, ni pesado.
Bulc. Es mucho que hable un Venado,
à quien un Ciervo le hablò?
Jul. Escucha, que de la peña
vàn baxando dos mugeres.
Bulc. Y la una es por quien mueres:
Jul. Gloria, y gusto amor me enseña.
Vienen baxando por un monte Irene, y Laura.
Iren. Plegue à Dios, falso enemigo,
que sin poder refrenallo,
te despeñe tu cavallo,
y mueras por mas castigo.
Bulc. Todas estas bendiciones
à ti vàn encomendadas.

Jul. Palabras son regaladas.
Bulc. Con capa de maldiciones.
Iren. Plegue à Dios, pues me engañò
tu tierno hablar, dulce, y blando,
que mueras, traydor, rabiando,
porque acabes como yo.
Y ruego::: *Laur.* Baste el rigor.
Iren. Pues que causastes mis daños,
que vivas immensos años,
para que pagueis mi amor.
Jul. A quien son, divina Irene,
maldiciones semejantes?
Iren. A ti, ingrato. *Jul.* A mi? por què?
Iren. Porque otra vez no me engañes.
No dixiste, Laura::: *Laur.* Calla,
porque yo pude engañarme.
Jul. Yo te he engañado? *Inen.* Tu, pues;
pues á decir me embiaste,
que por primero favor,
à la Quinta con mi padre
viniesse, porque querias,
disfrazado, en ella hablarme;
y quando à la Quinta vengo,
y salgo al monte à buscarte,
me dice Laura, que tu,
y esse criado, que traes
à tu lado, en dos cavallos,
que desafian los ayres,
vais camino de Ferrara,
diciendo con voces grandes:
A Dios Patria, à Dios Irene.
Jul. Esse es engaño notable:
Yo, Irene, dexar tus ojos?
yo, Irene, dì, apartarme
avia de tu presencia?
Laura, mira que engañarte
pudiste. *Laur.* Yo lo confiesso.
Bulc. Este exemplo solo baste:
Sacò un dia un Cavallero
de la casa de sus padres
una moza, y la Justicia
hizo diligencias grandes;
y un Sastre (porque no ay cosa
donde no se hallen los Sastres)
viò salir desde algo lexos
à cavallo caminantes,
y puso pies en pared,
con juramentos muy grandes;
que era el galàn, y la moza;
fueron corriendo à alcanzarles
los padres, y la Justicia
con alboroto notable,
y hallaron en tres borricos
un Cardador, y dos Frayles:
Assi pudo Laura hacer.
Jul. Yo partirme? yo ausentarme
de tus ojos, donde tiene
depositados diamantes
Amor, como en tus mexillas
sartas de roxos granates?
Estaba sin seso yo?
Iren. No pienses que has de engañarme
otra vez. *Bulc.* Ea, Leona,
tèn lastima deste amante,
mas que un Francès afligido,
que le han quitado el dinero.
Laura, ruegaselo tu.
Laur. No es bien que el tiempo se passe
en demandas, y respuestas,
porque no podrà hallarse
tan presto ocasion tan buena.
Bulc. Tienes de irte? *Jul.* Què, ignorante,
he de dexar bienes ciertos,
por buscar dudosos males?
Iren. Seràs mi esposo? *Jul.* Serè
tu esclavo mientras durare
el alma, que tuya es,
y en tu amor serè constante.
Iren. Tuya soy, tuya es mi vida;
haz, Juliano, que se trate
el casamiento, si gustas,
còn el tuyo, y con mi padre.
Jul. Y entre tanto, què he de hacer?
Iren. Esta semana he de estarme

en la Quinta disfrazado,
en ella podràs hablarme,
y algunas veces de noche.
Jul. Dame una mano, en que estampe
mi boca, en señal del bien,
que el amor pretende darme.
Iren. La mano, y el alma es tuya.
Bulc. Has de irte aora? *Jul.* No hables,
no me irè, aunque sea cierto
el dàr la muerte à mis padres.
Sale Ludovico, y Rosaura.
Lud. Muy bien ocupado estais,
hijo. *Jul.* Mi ventura grande
quiso, que al baxar del monte
tan dichoso encuentro hallasse,
hija de nuestro vecino
Alexandro, que à holgarse
oy à la Quinta ha venido,
es la bella Irene. *Ros.* Un Angel
es por mi vida. *Lud.* Con verte,
hijo, Juliano, deshaces
nuestras profundas tristezas.
Ros. Dios, hijo querido, sabe
lo que he sentido tu ausencia,
si ausencia puede llamarse,
estàr ausente quatro horas.
Jul. Fuerte, y rigurofo trance! *ap.*
Que aya yo de dàr la muerte
à dos tan queridos padres!
y sabiendolo, no huya
de ocasion tan fiera, y grave!
Cruel soy; mas què he de hacer,
si la hermosura notable
de Irene, es freno, que tira
mis pensamientos leales?
Mas por un corto deleyte,
que tan facil puede hallarse
en qualquiera tierra, he de ser
patricida de mis padres?
O barbaro pensamiento!
dura ley! crueldad notable!
muera el amor, y la vida
de mis padres (que Dios guarde)
permanezca: Ola, Bulcano.
Bulc. Què mandas? ay uracanes?
hate buelto hablar el Ciervo?
dime, què tienes?
Jul. Ay, Angel,
yo me he de apartar de ti?
yo he de atreverme à dexarte?
no te quiero nada, vete,
que yo sabrè reportarme.
Lud. Hijo mio, à descansar
entra, que muero por darte
mil abrazos. *Jul.* Este amor
paternal, esta entrañable
aficion, no me enternece!
Que sepa yo, que immutable
es la sentencia, que el Cielo
tiene dada, y por amante
necio, no quiera vencer
los efectos miserables
de mi rigurosa estrella!
Bulcano, amigo, oye aparte.
Bulc. Valgate el diablo por Ciervo,
si un momento nos dexasses.
Jul. Adonde estàn los cavallos?
Bulc. Junto aquellos verdes sauces.
Jul. Vamonos luego. *Bulc.* Què dices?
Jul. A Dios, Irene; à Dios, padres.
Lud. Hijo mio. *Iren.* Juliano.
Jul. Dos amores me combaten,
Irene mia. *Iren.* Señor,
què dices? *Jul.* Quiero quedarme.
Lud. Donde vàs? *Jul.* Partirme quiero.
Iren. Mi bien. *Jul.* Morir es mas facil,
que ausentarme. *Lud.* Hijo querido,
què dices? *Jul.* Si he de matarme,
quiero huir de la ocasion;
vèn, Bulcano: Irene, padres,
à tierra estraña me voy,
unos, y otros perdonadme;
que porque vivais los dos,
quiero de Albania ausentarme.

Lud. Què es esto, Bulcano, amigo?
Bulc. No darè razon bastante,
mas de que un hermano Ciervo
desta manera nos trate. *vase.*
Iren. Ha traydor, que has engañado
mi voluntad libre, y facil!
Lud. Ay, hijo, que con tu ausencia
has de matar à tus padres.
Laur. Yà en los furiosos cavallos,
que hijos parecen del ayre,
suben los dos. *Iren.* Ha enemigo!
Lud. Hijo mio. *Laur.* Yà se parten.
Dent. Jul. A Dios Patria, à Dios Irene,
à Dios padres. *Iren.* Ha inconstante!
Laur. Hijo mio, aguarda, espera.
Iren. Aguarda, fingido amante.
Jul. Para que vivais los dos,
venciendo yo los combates
de mi estrella rigurosa,
me ausento assi, perdonadme.
Lud. Hijo. *Iren.* Juliano. *Jul.* Hijo.
Bulc. No teneis yà que llamarle,
que un Ciervo le habla al oìdo,
y dice, que no se pàre.
Iren. A Dios, á Dios. *Laur.* Yà no se oye.
Lud. Tù, Irene, este caso sabes,
tù has desterrado à mi hijo.
Iren. Vosotros le desterrasteis.
Ros. Plegue à Dios que no le goces.
Iren. Plegue à Dios q̃ èl mismo os mate
à puñaladas crueles,
pues su ausencia ha de matarme.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Juliano, y Bulcano.

Bulc. Ventura te dè Dios hijo,
que el saber te vale poco,
dixo una vieja. *Jul.* Estoy loco,
Bulcano, de regocijo:
Venturoso acierto fue
el dexar mi Patria cara
entonces, pues en Ferrara
riqueza, y padres hallè;
y sobre todo, un portento
de belleza, y hermosura.
Bulc. Como aora tu ventura
no halle mucho impedimento;
ù otro Ciervo te aparezca,
que algun embuste te diga,
oficio te hace de amiga
la fortuna, y que te ofrezca
mil dichas serà forzoso.
Jul. Un mes ha que estoy casado;
y aunque dicen que este estado
es cansado, y enfadoso,
me parece que en el Cielo
he estado este tiempo breve:
Bulc. No ay casado que no lleve
con grande gusto, y consuelo
aquestos primeros dias;
pero despues se marchitan
los gustos, glorias se quitan;
y menguan las alegrìas.
Casar, faltando la hacienda;
causa es de muchos desvelos;
y sobreviniendo zelos,
fuerte, y pesada contienda
en casados; pero en tì,
que alcanzas tanto poder,
y tan divina muger,
que te adora mas que à sì;
todo el tiempo serà igual,
aunque vivais dos mil años.
Jul. O bien aya los engaños,
que aquel herido animal,
monstruosamente hablando,
lleno de espanto escuchè,
pues por ellos me ausentè
donde me estaba aguardando
tanto bien: y venturosa
la noche apacible, y clara,
que entrè dentro de Ferrara;
adonde con cautelosa
emboscada, dàr querìa

muerte al Duque algun traydor;
si yo con el gran valor,
que mi noble pecho cria,
no me pusiera à su lado,
y su vida defendiera,
causa en mi dicha primera
por donde el Duque me ha honrado
con oficios en su casa,
y con la bella Laurencia,
cuya divina presencia
mi pecho de amor abrasa.
Bulc. Yà no bolverás jamàs
à Albania. *Jul.* Bulcano, no;
que asi pienso vencer yo
mi estrella. *Bulc.* Si venceràs;
pero si del Cielo està
que ayas de ser patricida?
Jul. Si yo, Bulcano, en mi vida
de bolver no tengo allà,
ni ellos acà han de venir,
pues no saben donde estoy,
como puede ser? *Bulc.* Yo soy
una bestia. *Jul.* Asi ha de huir
el sabio, que serlo quiere,
aunque algun gusto le cueste
toda influencia celeste,
porque fama, y nombre adquiere
con esta docta advertencia.
Bulc. Y la bella Irene? *Jul.* Calla,
que andas muy necio en nombralla
adonde vive Lucrecia;
mas porque memoria agena
no me divierta, entra, y dì,
que quien ama mas que à sì,
su beldad de gloria llena,
le queda aguardando à fuera;
pero aguarda, yo entrarè,
y el parabien ganarè,
que de su boca me espera. *vase.*
Bulc. Cōparaba un discreto el casamiēto
à un Soldado, que la plaza asienta,
para regalarse en una, y otra venta
al tiempo del sabroso alojamiento;
llega à embarcarse lleno de contento,
porque el Angel que lleva le alimenta;
metenle en un Presidio à buena cuenta,
donde passa veinte años de tormento.
Casase un hombre, y en sus alegrìas
se vè tambien aqueste mismo daño,
que por lograr sus locas fantasìas,
de cuerdo exēplo, ò yà de necio engaño,
escoge un cielo de tan breves dias,
por un infierno de tan largos años.

Vase, y sale Julian.

Jul. No ay gusto en esta vida,
que no tenga pension à èl mismo unida;
y estimanse los gustos,
no porque son destierros de disgustos,
ni por tener tal nombre,
sino por ser tan breves en el hombre.
Federico, el hermano
del Duque mi señor: pecho tyrano,
no admitas, no, desvelos;
desvelos dixe! si parecen zelos.
Federico, en efeto,
con Laurencia està hablando en secreto;
y juzgo (ò suerte rara!)
que su amor, como amante, pretendìa
antes que yo llegasse,
y sus candidas manos enlazasse;
y es facil argumento,
pues èl quiso impedir el casamiento;
diciendo, que era agravio
hecho à la sangre del difunto Octavio,
padre de mi Laurencia,
ofrecela con tanta inadvertencia
à un hombre forastero;
sus criados son estos, callar quiero,
y retirarme à un lado.

Salen dos Criados.

1. Una hora, y mas avemos aguardado;
y de salir no acaba.
2. Arnesto, no te espantes, que adoraba
à esta muger divina,

y no porque es casada yà, declina
la aficion de su pecho.
1. Ella es noble muger, y yo sospecho,
que es porfiar en vano, (no,
2. Pues si èl no la alcanzàre, ò por tyra-
ò por amor, yo quiero
perder la vida. *Jul.* De cōgoja muero.
1. Entrèmos dentro, Arnesto,
y si sale lo verèmos. *vans.*
Jul. Yo estoy puesto,
oyendo estas razones,
en pielago de varias confusiones;
que ha de alcanzarla dice,
ò por fuerza, ò amor; soy infelice!
pero tambien soy noble,
y no es mi corazon de piedra, ò roble
para sufrir la injuria,
que me pretende hacer; rebiente furia
el animoso pecho,
pues de amante leal, bolcàn và hecho;
y si èl, ò por tyrano,
ò por amor, ha de gozar su mano,
yo, por cortès, ayrado,
le he de hacer desistir de tal cuidado.
Entrar à estorvar quiero
su platica; zeloso verdadero
mis desdichas me han hecho;
mas yà salē los dos, sossiego el pecho.
Salen Laurencia, Federico, y Criados.
Laur. Quando mi esposo faltò,
fue muy justa cortesìa,
señor, que assistiesse yo.
Fed. Escucha, por vida mia.
Laur. Mi esposo, pues yà llegò,
la merced recibirà
con que tanto me honrais. *Fed.* Yà
solo que escucheis os pido.
Laur. En presencia del marido,
demàs la muger està,
porque si ella ha de callar,
y èl hablar, por ella es dàr
un rato de padecer,
que no ay ninguna muger
que no sea amiga de hablar.
Oy el señor Federico,
esposo, por mas honrarme,
como aqui lo significo,
ha venido à visitarme.
Jul. Yo, por superior, publìco
tal merced. *Laur.* Lo que yo os pido,
esposo, que agradezcais
tal favor. *Fed.* Estoy perdido
de amor; pues como yà os vais?
Laur. Aqui queda mi marido.
Fed. Dios os guarde. *Laur.* La razon
me ha obligado à lo que veis. *vas.*
Fed. Cumplìs vuestra obligacion;
pero esta noche vereis
la fuerza de mi aficion. *apart.*
Pues, Julian, como os và
con el nuevo casamiento?
nuevos gustos tendreis yà,
que dura poco el contento
en casados. *Jul.* Bien està;
pero esso en humilde gente,
que por algun accidente
se casa, puede passar,
no entre gente noble: el mar
con una misma corriente
se està siempre, y tan sereno;
y de pesares ageno,
como aquel primero dia,
que la Sacra Monarquìa
le puso arenoso freno.
Y el Sol, aunque ha tiempo tanto,
que desde el Cèlico manto
se vè la tierra alumbrar,
no muestra ningun pesar,
quando el fugitivo espanto
de las tinieblas se ausenta;
assi, señor, el casado,
que honor, y opinion sustenta,
no ha de sentirse enfadado
de aquel bien que el suyo aumenta.
por-

porque ella ha de parecer
al mar, que siempre ha de ser
uno mismo; y èl al Sol,
que ha de alumbrar su arrebol
en el pesar, y placer.
Fed. Tanto Sol, y tanto amar?
vos estais enamorado.
Jul. Siempre Sol se ha de llamar,
sino es que aya algun nublado,
que la pretenda eclipsar.
Mas esto à parte, quisiera
que aquesta gente se fuera,
que quiero, si es vuestro gusto,
deciros un poco:: *Fed.* Es justo. Ola.
Sale un Criado.
Criad. Señor. *Fed.* Idos fuera.
Bulc. Y yo tambien ? *Jul.* Tu tambien.
Bulc. De aqui, pues que no me vèn,
he de escuchar à los dos.
Vanse los Criados, y esconaese Bulcano.
Fed. Yà se han ido. *Bulc.* Plegue à Dios,
que todo esto pàre en bien.
Jul. Señor Federico, el mundo
està de malicias lleno,
y con ellas siempre juzga
por malo lo que es perfecto,
y justo: Yo soy un hombre
noble, que decir no quiero,
como otros suelen hacer,
que soy Principe encubierto,
quando estàn en tierra estraña;
en fin, soy un Cavallero,
cuya nobleza en Albania
calificada la tengo.
Di muerte, por un disgusto,
à un mancebo hidalgo, deudo
del Governador; yà veis
q̃ es acertado remedio
poner tierra en medio, quando
es superior el sugeto
contrario. Lleguè à Ferrara
una noche, en tan buen tiempo,
que puedo decir, que el Duque
mi señor, y hermano vuestro,
tiene vida por mi espada,
pues à matarle salieron,
yendo de noche, y rondando
èl solo, quatro encubiertos
traydores, diciendo: muera
nuestro injusto, y fiero dueño.
Yo, que a la parte mas flaca
la nobleza de mi pecho
me inclinò, saquè la espada,
y à su heroyco lado puesto,
le defendì como pude,
hasta que todos huyeron,
aunque dexaron reliquias
de sus pechos en el puesto.
Por aquesta honrada accion,
el Duque, Principe excelso,
su Secretario me hizo,
y de Villas, y de Pueblos
de su Estado, Señor proprio;
y al fin, el ultimo premio
fue ofrecerme por esposa
à Laurencia, hija del muerto
Octavio, Duque que fue
de Villa-Menor; no quiero
deciros mas, pues vos sois
testigo deste sucesso.
He sabido, Federico,
y de criados no menos
de vuestra casa, que amante,
y galàn, en aquel tiempo
que Laurencia estaba libre,
con pensamientos honestos
pretendisteis su hermosura;
(perdonadme si me atrevo
à accion tan libre con vos)
mas mirando como cuerdo,
que la honra en opiniones
viene à ser un cierto genero
de afrenta, y de esta afrenta
està, señor, el remedio

en vuestras manos, que siempre
dieron honra, y no supieron
quitar á los que se amparan
de tan magnanimo pecho:
os suplico humildemente,
assi del Sagrado Imperio
de Alemania seas Señor,
y vuestros heroycos hechos
en vividor alabastro
el tiempo los haga eternos;
que aunque yo carezca aora
de tal merced, deis remedio
con no visitar mi casa,
à mi honor, que yà resuelto,
y desenfrenado el vulgo,
malicias concibe, viendo
que mi casa visitais,
sin estàr presente el dueño.
Bien sè, señor Federico,
lo mucho que en esto pierdo;
pues dexais aquesta casa
honor, y gloria con veros.
Mas yà vos sabeis, señor,
que malas lenguas hicieron
mas afrenta à hombres ilustres,
que hacer pudieron sus hechos.
Perdonadme, y advertid,
como noble, y como cuerdo,
que con el honor soy noble,
y no lo soy si le pierdo.
Fed. No sè por Dios, ò villano,
como la colera templo;
tu, con capa de humildad,
me dices atrevimientos?
Tanta sobervia has tomado,
que á tu señor, á tu dueño,
pues lo soy, si lo es mi hermano,
hablas tan loco, y sobervio?
Un advenedizo libre,
que apenas quien es sabemos,
me dice à mi, que su casa
no visite? loco, y necio,
què confianza te inspira?
à un segundo en un Imperio
hablas assi? Los señores
somos como el Sol del Cielo;
en la casa mas antigua,
y edificio mas sobervio
entra el Sol, y por entrar
goza resplandor Febèo
su mendìga obscuridad.
Los superiores sugetos
le imitan, pues en la casa
del vassallo mas sobervio,
del Potentado mas rico
entramos, y entrando dentro;
goza la casa de luz,
de honra, y de riqueza, siendo
estimada, por tener
nuestra potestad adentro.
Yo soy el Sol de Ferrara,
y como Sol, entrar puedo
donde quisiere. *Jul.* Yo soy
un nublado contrapuesto
à esse Sol; y quando el Sol
quiera con poder violento
deshacerme con sus rayos;
abrirè el preñado seno;
y arrojarè contra èl
rayos à su fuego opuestos.
Fed. Què dices? *Jul.* Lo que has oido.
Fed. Tu tienes atrevimiento
para hablarme assi, villano?
Jul. Yo soy tan buen Cavallero
como vos, como es verdad,
que siendo aqui forastero,
no conoceis mi nobleza;
y yo por hermano os tengo
del Duque, y sè lo que sois;
que no està en serlo, os advierto;
el ser Cavallero un hombre.
Fed. Pues en q està? *Jul.* En saber serlo.
Fed. Vive Dios:: *Jul.* Quando presuma
sacar el luciente acero,

no ha de ser aqui. *Fed.* Traydor.
Jul. Aquesse nombre es ageno
de mi valor, quando el Duque
mi señor se enoje desto,
yo le dirè, que en agravios,
donde el honor corre riesgo,
no conozco superior;
vèn, que en el campo te espero
como Cavallero noble.
Fed. Pudiera escusar, no siendo
tu mi igual, el desafio,
pero escusarle no quiero;
y assi, esta noche à las diez,
porque igualmente pretendo
darte muerte, y ser podria,
que mis vassallos, y deudos,
viendonos reñir aora,
te hicieran pedazos luego,
te aguardo à la margen fria
del bullicioso arroyuelo,
donde ayer tarde estuvimos.
Jul. La hora, y el sitio aceto.
Fed. Vive Dios que he de vengarme
mientras aguarda en el puesto,
en gozar su amada esposa. *ap.*
Jul. Matarèle, vive el Cielo,
aunque su hermano se enoje,
y me castigue sobervio. *ap.*
Fed. Tu te acordaràs de mi
esta noche. *Jul.* Yo te creo,
mas tu no te acordaràs,
si yo salgo con mi intento. *vanse.*
Sale Bulcano.
Bulc. Desafiados quedaron;
aqui fuera bueno un Ciervo,
que profetizára el fin
deste infelice sucesso.
Mi ama sale acà fuera,
callar lo que he visto quiero,
y seguir à mi señor;
Dios ponga en paz este pleyto,
porque yo temo por Dios,
que Federico sobervio,
à èl, y à mi, si le acompaño,
nos ha de dàr pan de perro.
Vase, y sale Laurencia.
Laur. Con un disgusto pesado
me ha dexado la visita
de aqueste necio, que incita
mi amor tan bien empleado;
y lo que mas mi cuidado
esfuerza en esta ocasion,
es decirme el corazon,
que apercibì, bien haceis;
pero esta noche vereis
la fuerza de mi aficion.
Decirlo à mi esposo quiero,
porque viva con cuidado;
pero què sueño pesado
me sobreviene en ligero?
A su impulso lisongero
bien quisiera resistirme;
mas no, que quiere rendirme;
triunfe, pues que me divierte
esta imagen de la muerte:
aqui quiero divertirme.
Sientase en una silla, y sale Julian.
Jul. Venturoso, y desdichado
en esta ocasion he sido,
pues de un tabique escondido,
de lo que tiene trazado
mi enemigo me he informado;
y apenas que aqui saliò,
quando en el Palacio entrò
del Duque, y à dos traydores,
testigos de sus amores,
desta suerte les hablò:
Amigos, mi gloria es cierta;
si vuestro favor me ayuda,
oy la fortuna se muda,
y abre à mi dicha la puerta
con Julian: y puse alerta
el sentido, como oì
mi nombre, y prosiguiò assi:
Aquesta noche he aplazado
desafio, porque ha andado
muy sobervio contra mi.
A las diez dixe que fuesse
à cierto puesto à esperarme,
mas no ha de verme, ni hablarme,
aunque à mi valor le pese;
antes mientras estuviesse
aguardandome, queria,
aunque toque en tyranìa,
gozar su bella muger,
pues no ay humano poder

que resista mi porfia.
Vosotros ireis conmigo,
y mientras Amor concierta
tal lance, guardad la puerta
del valor de mi enemigo;
pareceos bien lo que digo?
Dixeron todos, què fiero!
Aora, honor, pedir quiero,
que me aconsejeis, què harè.
Saldrè al puesto? para què,
si vuestra desdicha espero.
Pues què he de hacer? considero,
que serà mejor estàr
en vuestra casa, y guardar
la joya que tanto amais.
Honor, bien me aconsejais,
quedarme quiero, y callar.
Mas què estrella, la que apuesta
vencer las que en el zafir
supo pintar, y esculpir
el mejor Autor, es esta,
que sobre la mano puesta
la cabeza declinada,
està aora descuidada
del disgusto que me cuesta?
Mi esposa es, santos Cielos,
pregunta es esta zelosa:
Decidme, mi bella esposa,
estais culpada en mis zelos?
Yà entre densos paralelos
parece que la oygo hablar,
y decir: Tu has de pensar
de una muger tan honesta
tal liviandad como aquesta?
Necio fui, quiero callar,
bella esposa. *En sueños.*

Laur. Corazon,
mas tormento no me deis,
que aquesta noche vereis
la fuerza de mi aficion.
Ay Federico! *Jul.* Ilusion
me parece lo que veo;
lleve tyrano trofeo
de mi vida el golpe fuerte
de la muerte, que la muerte
hace mas dichoso empleo.
Que aquesta noche verà
la fuerza de su aficion
dice! ay de mi!

Laur. Corazon, *Entre sueños.*
bueno està, bueno està yà:
grande la aficion serà,
pero no serà pagada.

Jul. Esta es la casta, y la honrada?
vive Dios, que està temiendo,
que el traydor de quien me ofendo
no la estime; suerte ayrada!

Entre sueños.

Laur. Que en esta noche vereis
la fuerza de mi aficion;
plegue à Dios no sea ilusion
en que mi esposo::: *Jul.* Què haceis,
pecho noble, si yà veis
vuestro deshonor tan claro?
Què no matais? mas reparo
en la mitad de mi furia,
que dos me han hecho la injuria,
y en medio del rigor paro.
Què bien me dixo el traydor,
en medio de mi penar,
que me avia de acordar
de esta noche! porque Amor,
para darme mas dolor,
tenia yà concertadas
sus dos almas, mas burladas
quedaràn en sus amores,
que para incastos traydores
ay valor que vibre espadas.

Sale Bulcano.

Bulc. No puedo hallar à mi amo.

Jul. O Bulcano, à què buen tiempo
veniste! *Bulc.* En toda mi vida
de aver hecho no me acuerdo
otro tanto. *Jul.* Vèn acà.

Bulc. Què tienes? sossiega el pecho.

Jul. Yo conozco tu lealtad
muchos años ha, y por esso
me atrevo à fiar de ti
en casos de honor como estos.

Bulc. Hasta que pierda la vida
te serviré, pierde el miedo.

Jul. Ensilla luego un cavallo,
porque ausentarme pretendo
por cierta ocasion; y advierte,
que esta noche has de estàr puesto
en centinela. *Bulc.* Esso es malo,

que soy hombre de buen sueño.
Jul. Y quando yo diere un silvo,
tienes de abrirme al momento
la puerta falsa. *Bulc.* A estas hotas
las principales no acierto.
Jul. Esto has de hacer, què me và
la vida, y honor en ello.
Bulc. Pierde cuidado. *Jul.* Laurencia,
ha Laurencia? *Laur.* Què es aquesto?
quien es? *Jul.* Yo, querida esposa,
que con grande priessa vengo
à despedirme de ti.
Laur. Despedirte? *Jul.* No voy lexos.
Manda el Duque mi señor,
que parta luego al momento,
y à la Duquesa de Mantua
(de quien le dixo un correo,
que passaba àzia Milàn
por sus Estados) un pliego
lleve; perdonad, señora,
que no son suyos aquellos
que sirven. *Laur.* No quiero ser
porfiada en deteneros,
supuesto que es impossible.
Jul. Como se consuela presto! *ap.*
à Dios. *Laur.* Los brazos me dà,
y buelvaos con bien el Cielo.
Jul. Vèn à sacar el cavallo,
y mira que te encomiendo
el secreto, y el cuidado.
Bulc. Tendrè cuidado, y secreto.
Jul. Vive Dios, que he de matarlos,
quedarà mi honor eterno. *vase.*
Bulc. En sacandole el cavallo,
luego al punto voy derecho
à hartarme de dormir,
para estàr despues despierto. *vase.*
Laur. Si Federico aquesta noche intenta
mostrar la fuerza de su amor gallardo,
con razon temo, dudo, y me acobardo,
viendo que Julian de mì se ausenta.
Ageno amor batalla me presenta;
pero con mi valor vencerle aguardo;
yà el Cielo se reboza el manto pardo,
y en vez de luz, obscuridad ostenta.
De mi casa las puertas cerrar quiero,
y prevenirse de armas mi honor piésa,
mas estas armas no seràn de acero,
sino de no querer hacer ofensa
al santo honor, que con aquesto espero
tener al mismo Cielo en mi defensa.
Sale un Criado.
Criad. Dos ancianos peregrinos
preguntan por mi señor.
Laur. No sè què impulsos de amor,
con mil avisos divinos,
siento en el alma: no està
mi esposo en casa, mas dì
que entren. *Criad.* Ya vienen aqui.
Salen de Peregrinos Ludovico, y Rosaura.
Lud. Desdicha nuestra serà
el no hallarle. *Laur.* Què se ofrece,
nobles Peregrinos, oy
en mi casa? *Lud.* Loco estoy;
yà, Rosa mia, parece,
que en vèr aquesta muger,
tan agradable, y piadosa,
veo la joya preciosa,
que fui feliz en perder.
Tuvimos nuevas, señora,
en Albania, nuestra tierra,
que un hijo, que se destierra
de nuestros ojos aora,
que se llama Julian,
estaba en Ferrara, y que esta
es su casa. *Laur.* La respuesta
mis brazos os la daràn.
Padres venturosos
del que adora el alma,
vengais en buen hora
oy à vuestra casa.
Julian mi esposo,
de Ferrara falta,
porque à una señora,
Duquesa de Mantua,
fue à llevar del Duque
un pliego de cartas;
pero yo, que soy
mitad de su alma,
os sabrè hospedar
con la misma gracia,
y amor, que èl lo hiciera
quando aqui se hallàra.
Rosaur. Venturoso ha sido
en desdichas tantas,
en aver hallado

muger tan gallarda.
Lud. Por los ojos mismos,
vidrieras del alma,
se le vè el amor,
voluntad, y gracia
con que nos hospeda.
Laur. Entrad en mi casa,
pues sois dueños della,
adonde os aguarda
una humilde choza,
que podrà embidiarla
en su casa el Duque,
que nos rige, y manda.
Lud. Esposa de aquel,
que por tierras varias
nos trae desterrados
la infinita carga
de edad, y de penas,
que nunca nos falta;
cansados nos trae,
y assi mas gustàra
descansar un rato.
Laur. Nuestra misma cama,
por no detenernos,
padres, os aguarda,
que yo para mì,
en la misma sala
entrarè despues.
Lud. Rosa mia amada,
entremos adentro.
Rosaur. Aunque mi hijo falta,
con sola su esposa
se consuela el alma.
Lud. Vamos, hija mia.
Laur. Con aquesta guarda
mi honor và seguro
de entrar en batalla.
Vanse, y sale Bulcano.
Bulc. Aquesta noche parece,
mas que essotras, que me ha dado
mayor sueño, y mas pesado;
pero siempre assi acontece
quando uno tiene que hacer;
y fuera desso, bebì
tanto vino, que aun aqui
me hace yà desvanecer.
Yà seràn las diez, y pienso
que todos se han recogido,
solo yo no estoy dormido,
à pesar del vino immenso.
Traspie, bellaca señal,
quien me rempuja? caì,
sì pardiez; halleme aqui
el rocio celestial
del Aurora soberana. *Silvan dentro.*
Silvitos? linda quimera;
quien nos ronda? sea quien quiera,
aguarde hasta la mañana.
Buelve à silvar.
Otra? lleve el diablo, amen,
quien de aqui se rebullere,
y venga lo que viniere,
que el sueño me sabe bien.
La cabeza se me anda,
las estrellas voy mirando,
y pienso que estàn danzando
la chacona, ò zaravanda.
La Luna lleva à compàs,
con su cara de pastel;
el són (ò sueño cruel,
y què pertinàz que estàs!)
Echase à dormir, y entra Julian con linterna.
Jul. Vive Dios, que Bulcano, descuidado,
à saltar por las tapias me ha obligado,
y merece en su honor este desprecio
un hombre cuerdo, que se fia de un necio:
todos se han recogido: santos Cielos,
si aquel que daba mis rabiosos zelos
avrà entrado en mi casa! quien lo duda,
pues traxo para hacerlo infame ayuda.
Valeroso puñal, tiempo es aora,
que de la sangre barbara, y traydora
que me ofende os vengueis; descalzo quiero
entrar en mi aposento, donde espero
libre, si mi sospecha es cierta, ò vana;
pero cierta serà, por ser tyrana.
La luz quiero dexar aqui escondida,
y quando aya de ser noble homicida,
por ella bolverè (valedme Cielos!)
que à esto me obligan mis honrados zelos.
Bulc. Quiẽ diablos anda hablando à tales horas?
ò quien tuviera aqui dos cantimploras
de agua! que aunque es manjar de ranas,
la apetezco muy bien por las mañanas;
quien diablos truxo luz? algun criado
destos, à quien la sarna dà cuidado,

y dormir no les dexa, quiere darme
culebra; mas à fé que no ha de hallarme:
la luz he de matar, buen soplon hago,
al sueño buelvo à dàr carta de pago.

Sale Julian.

Jul. Yà en sus pechos cautelosos,
fuente de traydora sangre,
manchè el puñal varias veces;
sabe Dios que al ir à darles
me detuvieron el brazo
mil impulsos celestiales;
celestiales dixe? miento,
el amor era constante,
que à Laurencia tuve, quando
no entendì fuera mudable.
Mas amor, quando ay agravios,
que à honor, bello diamante,
entre los bienes del hombre,
le reparten varias partes,
y de hermosissima piedra,
mortal veneno le hacen,
no ay aficion que le estime,
no ay amor que sea bastante,
hermosura que se acuerde,
ni belleza que se ensalce.
Quiero bolver à saltar
las tapias que al jardin salen,
y subir en mi cavallo,
que atado dexè en la calle,
è ir la buelta de Milàn;
mas quien està aqui? *Bulc.* No passen
por encima de la gente.
Jul. Bulcano, levanta, infame.
Bulc. Quien es? *Jul.* Tu señor. *Bulc.* Par Dios
que me dormì como un padre;
perdoname, señor mio.
Jul. Tienes, Bulcano, la llave
de la puerta falsa? *Bulc.* Sì.
Jul. Pues damela luego. *Bulc.* Baste,
Jul. No me preguntes yà nada.
Bulc. Vesla aqui. *Jul.* Yà, honor, vengasteis
vuestra afrenta! aora falta
que del peligro me escape:
Cielos, què ilusion es esta?

Và à entrar, y sale Laurencia con luz.

Laur. Esposo mio. *Jul.* Què haces
por acostar à estas horas?
quiero assi dissimularme. *apart.*
Laur. Estaba haciendo oracion,
y iba aora:: *Jul.* Escucha aparte;
dime, quien son dos que ocupan
mi noble lecho? *Laur.* Has de darme
primero albricias? *Jul.* Si harè.
Laur. Pues son, esposo, tus padres,
que en busca tuya han venido,
passando montes, y mares.
Jul. Valgame Dios! *Laur.* No lo crees?
pues llega, esposo, à mirarles.
Jul. No los descubras. *Laur.* Què tienes?
Jul. No los quiero vèr.
Laur. Què traes? *Jul.* Ay de mì!

Corren una cortina, y en una cama vèn los padres de Julian.

Laur. Aquella cortina
encubre sus venerables
presencias; pero què miro!
cubiertos estàn de sangre;
quien de tan grande desdicha
ha sido el autor cobarde?
Jul. Yo, Laurencia, yo fui aquel,
que este puñal arrogante
metì en su pecho inocente,
pensando (ò funesto trance!)
que era Federico, y tù.
Laur. Pues tyrano, què señales
de liviandad viste en mí,
para traycion semejante?
Patricida, desleal,
el mismo Sol, quando sale
bordando con rayos de oro
el pabellon de diamantes,
no es tan puro, no es tan casto
como yo, que imito à Ebadnes,
à Semiramis, y à Porcia,
en la honestidad constante;
y huelgome, ingrato esposo,
que tan à tu costa halles
el desengaño presente.
Jul. Ay Laurencia, no me mates
con palabras rigurosas,
quando desta fresca sangre
cada gota es una flecha,
que passa de parte à parte
mi corazon afligido:
Abrase la tierra, y trague
en su seno el mas mal hombre,

que

que en el mundo pudo hallarse.
Caygan del Polo Celeste
rayos fuertes, y arrogantes,
que desvanezcan en humo,
que la fresca region hace
à un ingrato patricida,
à un vivorezno, que sale
de su madre à tener sèr,
y mata à su misma madre.
O constelacion divina!
ò efectos irremediables
de rigurosas Estrellas!
bien puedo este nombre darles,
pues yo, avisado del Cielo,
dexè mi Patria, y mis padres,
pues baxando altivas sierras,
y surcando varios mares,
à estrañas tierras passè,
solo para assegurarles
desta muerte desdichada,
y oy vienen à visitarme,
donde en mi puñal sangriento
hallaron el hospedage.
Congojas tiene el alma tan mortales,
que quieren ausentarme de su carcel;
ò efectos de mi estrella,
que aveis podido mas q̃ mi inocencia!
mas yo la culpa tuve,
pues muerte no me dì quando lo supe.
Cubre, que no quiero vèr
estos cuerpos miserables;
y este puñal riguroso,
que hizo crueldad semejante
se deposite en mi pecho.
Vase à dàr con un puñal.
Laur. Detente, esposo, què haces?
Jul. Què importa que un patricida
se desespere, y se mate,
si à semejante delito,
no ha de aver perdon que baste?
Laur. Tu eres Christiano? **Jul.** Bien dices,
Dios es piadoso; bien haces
en reprehenderme mis yerros;
à Roma parto al instante,
à que el Vicario de Christo
perdone yerros tan grandes.
tu en Ferrara has de quedar.
Laur. Yo tenìa de quedarme
en Ferrara desta suerte,
para que tu confirmasses,
rezeloso de mi amor,
tus mentiras por verdades?
Contigo he de ir donde fueres,
que muger que querer sabe,
ha de seguir al marido
en los bienes, y en los males.
Bulc. Yo tambien he de seguirte.
Jul. En el Puerto ay muchas Naves,
una dellas para Roma
nos darà breve passage;
vamos, esposo.
Salen Federico, y Criados.
Fed. Detente.
Jul. A què buen tiempo llegaste,
para que vengue mi enojo
en tu vida miserable.
Fed. Federico soy.
Jul. Què quieres?
Fed. Quiero, villano, matarte
para quitarte una joya,
que mas que este Reyno vale.
Jul. En otro tiempo sintiera
que me dixeras pesares
tan costosos; pero aora,
que el pecho arroja bolcanes
de fuego, agradezco mucho,
que desta suerte me hables.
Laur. Al uno quitè la vida;
ea, esposo, mueran, dales.
Jul. Assi llevareis la joya,
que aveis venido à robarme.
Bulc. Yo, como no tengo espada,
estoy libre destos trances.
Metelos à cuchilladas, y dice dentro.
Fed. Muerto soy. **Bulc.** Yà Federico
con su vida ha dado al traste.
Jul. Quien à sus padres matò,
no es mucho que à tì te mate.
Bulc. Cumpliòse la profecìa
del Ciervo que hablò en el valle.
Jul. Vèn Laurencia, vèn Bulcano.
Bulc. Yà te sigo; si me hablàre
algun Ciervo alguna vez,
y desdichas me anunciare,
vive Christo, que al momento
tengo de meterme Frayle.

JORNADA TERCERA.

Sale el Duque de Calabria, y un Criado.

Criad. Tan solo quiere salir
vuestra Alteza? *Duq.* Para vèr
esta divina muger,
que sujetar, y rendir
quiere mi valor, conviene
el poco acompañamiento.
Criad. En Calabria yo no siento
tanta belleza. *Duq.* Yo si,
que su belleza miré,
que su cielo idolatré,
y ciego el alma le dì.
No has visto una hermosa perla,
que en una concha se guarda,
que el que la vè se acobarda
quando pretende cogerla,
porque mira la fealdad
de la concha, y no repara
en la prenda hermosa, y rara,
que dà luz, y claridad
dentro desta? *Criad.* Si señor.
Duq. Pues asi te ha sucedido:
tu la viste en el vestido,
indigno de su valor;
no te ha hecho reparar
en el precioso joyèl,
que se guarda dentro dél,
tan digno de venerar?
Pero aguarda, que aqui vienen
de un hombre pobre cargados
otros dos, que à mis cuidados
dàr algun alivio pueden.
Criad. Estos pobres? *Duq.* Si, que à veces
la acompañan. *Criad.* Y has sabido
si es alguno su marido?
Duq. Por inconveniente ofreces
esso à mi valor? *Criad.* Yo no;
pero aunque humilde el marido,
ha de ser siempre temido.
Duq. Nunca mi valor temiò.
Salen Juliano, y Bulcano de Ermitaños, con el demonio de pobre en los hombros.
Bulc. Si yo passare de aqui
me lleven diez caravelas
de diablos. *Jul.* No te consuelas,
Bulcano, con verme à mi
passar el mismo trabajo?
Bulc. Tu, que fuiste patricida,
sufre; mas yo, que en mi vida
he muerto un escarabajo,
por què tengo yo de hacer
penitencia à tu compàs?
Jul. Mas con Dios mereceràs.
Bulc. Yo no quiero merecer:
quando este pobre del diablo
pesára poco, pudiera
llevarle una legua entera.
Dem. Mi ardid desta suerte entablo,
temiendo que Julian,
que en trabajos no desmaya,
de mis manos no se vaya,
salì del negro bolcàn
donde padezco, y vestì,
porque de nuevo le cobre,
el trage humilde de pobre,
aunque yo sobervio fui.
Y poniendome à sus ojos,
enfermo oy à su Hospital
me lleva para su mal,
pues le ha de costar enojos,
si yo puedo, esta obra pìa.
Bulc. Di, pobre de Bercebù,
estàs untado de alexa?
comiste cazuela fria?
henchiste el buche de arroz?
como pàras tanto, di?
Jul. Sufra por temor de mi.
Bulc. Sufra un toro tan atroz
trabajo. *Dem.* No puedo mas.
Bulc. Y fuera desto, este tufo
pobre, ò diablo, arroja un tufo,
que como yo voy detràs,
lo siento medianamente,
que no ay diablo que le aguarde.
Jul. No por esso se acobarde, (ten
que yo irè atràs. *Bulc.* No me atormen-
vive Dios, que ha de llevarle
la madre que lo pariò,
porque si le llevo yo,
le he de estrellar en la calle.
Dem. Mire, hermano. *Bulc.* No se llegue;

è

ò què tufo endemoniado!
tiene el higado dañado?
tiene algun mal que se pegue?
Sì tendrà, Juliano hermano:
Si pretende santos fines,
busque quatro palanquines,
que yo:: *Jul.* No has de ser tyrano.
Bulc. Mas tyrano es quien porfia
en llevar este demonio,
pues su olor dà testimonio
de que es del Infierno espìa.
Dem. Hermano, no sea cruel,
yo (pues cerca està de aqui)
poco à poco irè. *Bulc.* Esso si,
cuerpo de Christo con èl.
Jul. Yo, para causarle assombros,
pues no me quiere ayudar,
le quiero, hermano, llevar,
aunque mas pese, en los hombros.
Dem. Mire, hermano. *Jul.* Callad vos,
que yo hago lo que debo,
pues quando assi un pobre llevo,
entiendo que llevo à Dios.
Vanse los dos.
Bulc. A las hermanas narices
de Julian lastima tengo,
basta que yo tambien vengo,
por sus casos infelices,
à mortificar mis huessos.
Duq. Pues la ocasion me disculpa,
quiero llegar. *Bulc.* Tengo culpa
yo acaso de sus sucessos?
Duq. No sè si ha de conocerme,
hermano. *Bulc.* Quando hermanamos?
el Duque es. *Duq.* Los dos llegamos.
Bulc. Algun bien pretende hacerme.
Duq. Solamente à que nos diga
quien es aquella muger,
que con èl passaba ayer,
llena de pena, y fatiga,
por Palacio. *Bulc.* Si dirè,
(mas que derretido viene!)
como algo Usia, que tiene
tantas riquezas, me dè.
Duq. Conocido me ha: tomad
este bolsillo. *Bulc.* Mi Dios
eterno, bien sabeis vos
mi mucha necessidad.
Parece descortesia
no tomarlo, y de mi Jesus
si; pero mas venga el plus,
y esteme atento Usiria,
porque tengo alguna prisa,
os dirè en breves palabras
la historia mas prodigiosa,
que ha sucedido en Italia.
La muger que preguntais
es de Ferrara, y se llama
Laurencia, que con aquel
que aora de aqui se aparta
con aquel pobre en los hombros;
la casò el Duque en Ferrara.
Que aunque veis su trage humilde,
la nobleza que acompaña
sus honestos pensamientos,
al Sol en pureza iguala.
Julian, que aqueste nombre
tiene el marido, por causa
de malevolos Planetas,
no por crueldad, que en èl aya,
matò à su padre, y su madre,
sin conocerlos, que es tanta
la fuerza de la desdicha,
y mas si estrellas la causan.
Convencido del delito,
y de la Justicia Sacra,
temeroso à Roma fue,
porque le absolviesse el Papa.
Absolviòle al fin, y luego
descalzo à la Casa Santa
fue, donde nos sucedieron
mil peligros, y desgracias;
y despues de aver andado
quantas Estaciones santas
tiene el mundo, quiso el Cielo,
que à dàr viniesse à Calabria,
donde solo de limosna
ha fundado aqui una Casa,
ù Hospital, donde se hospedan
quantos Peregrinos passan,
quantos pobres à èl acuden,
y alli los cura, y regala
èl, y la bella Laurencia,
compañera en sus desgracias.
Esta es, gran señor, su historia;
si acaso, como declaran

vuestros ojos, y el amor
de la pregunta, en el alma
os tocò de amor el fuego
de su esposa, quiero en paga
deste bien que me aveis hecho,
desengañaros; no es tanta
dificultad el llegar
con la mano à la estrellada
Region Celeste, y sacar
centro de luz de sus sacras
presencias, como vencer
à Laurencia hermosa, y casta.
Pues fuera de ser quien es,
avreis de saber, que trata
en cosas de Dios no mas,
y con ellas se regala
la mayor parte del dia
en oracion viva, y santa;
la otra parte dà al alivio
de los pobres que la llaman.
Un gruesso silicio cubre
sus carnes, haciendo en blancas
clavellinas manchas roxas,
que la ponen mas gallarda.
Esta es la verdad del caso;
por esso desengañada
vuestra aficion, no prosiga
en tan impossible causa.
Y pues lo he contado todo,
aqui la historia se acaba,
quedaos à Dios, porque es tarde,
y en el Hospital me aguardan. *vase.*
Duq. Confuso, Enrique, he quedado.
Criad. Con lo que ha dicho se acaba
tu aficion recien nacida.
Duq. Si, Enrique, que à cosas santas
debe tenerse respeto;
santa es Laurencia, no trata
yà mi amor de pretenderla,
aunque pretende ampararla.
De mi hacienda la he de dàr,
Enrique, limosna tanta,
que no sea menester
que la busquen en Calabria.
Los que à Dios servir pretenden,
nunca à las cosas que èl guarda
para sì, se han de oponer,
que es sobervia disfrazada.
Vamos, Enrique. *Criad.* Con menos
amor vàs yà. *Duq.* Tu te engañas:
aora voy mas rendido;
mas con diferencia estraña,
que la adorè por hermosa,
y aora la quiero santa.

Sale Julian, y el Demonio, y Laurencia con un candil.

Jul. Esse candil, mi Laurencia,
cuelga en aqueste portal,
y saca aqui un cabezal
para este pobre. *Vase Laurencia.*
Dem. Impaciencia
me sobra, quando reparo,
que es causa mi tyranìa
de que este, en obra tan pìa,
descubra fervor tan raro.
Mas yo le harè desistir,
si puedo, de aqueste oficio.

Sale Laurencia con un cabezal.

Laur. Yà està aqui.
Jul. Dàs claro indicio
de lo que deseas servir
à Dios, Laurencia querida;
amigo, animo mostrad
por mi vida, y descansad,
pues yà la noche os combida.
Dem. Què descanso ha de tener
el que siempre està penando?
Jul. Los pobres vienen llegando.

Sale Bulcano con una geringa.

Bulc. Aguardate, Lucifer.
Jul. Hermano, adonde camina?
Bulc. Dizque aguarde hasta mañana,
hasta que le venga gana
de tomar la melecina.
Gentìl flema en mi conciencia,
y decirme en voz sonòra,
no mormure por aora
vuessa merced de mi ausencia.
Jul. Quien es essa? *Bulc.* No interpreta
en el mal modo de hablar
quien me ha podido enojar?
aquel diablo de Poeta,
ò lo que es, que està escriviendo
sobre la cama sentado.
Jul. No le dè aquesso cuidado.
Bulc. Yo me enfado, y yà me ofendo.

Si le viera eftàr mirando
al Cielo, y luego baxarfe,
concomerfe, y menearfe,
varios vifages formando,
perdiera el fexo. Pues luego,
quando mi folicitud
iba à darle la falud,
decirme en lenguage Griego:
Buelvafela à la cocina,
ò echela à pobres diverfos,
porque oleràn mal mis verfos,
fi me echa la melecina.
Jul. Buelvafela, hermano, allà,
pues yà fu intencion ha vifto.
Bulc. Aqueffo no, vive Chrifto,
pues el gafto fe ha hecho yà.
Aquefte pobre que truxo,
la tiene de recibir.
Jul. Effo tienes de decir?
Bulc. Pobre, que pareces brujo,
apercibete. *Dem.* Què quiere,
hermano? *Jul.* Ay tan gran porfia!
Bulc. Que toque efta chirimìa
de la fuerte que fupiere.
El tiene bellaco olor,
como le ha moftrado yà,
y aquefta le limpiarà
de todo fuperfluo humor.
Jul. No vé que fe moriria?
Bulc. Si efta no es buena, otra và,
que la vida le darà,
de gyraphega muy fria.
Voy por ella.
Jul. Aguarde, hermano.
Sale un coxo, y un ciego.
Cieg. Alabado fea el Señor.
Jul. Para fiempre le dé honor,
amigo, el linage humano.
Bulc. Quantas bolfas fe han rafpado
efta tarde, hermano ciego?
Cieg. Si à tener vifta no llego,
como tendrè effe cuidado?
Bulc. El es ciego? como yo:
y el hermano coxo, à fé,
que es hermano de Noè;
con quantas tazas cayò
la romana? *Cox.* Con muy pocas.
Bulc. El olor me ha confolado,
lindamente avreis brindado.
Laur. Aqueffas palabras locas
refrene. *Dem.* Si no fe muda,
grande es mi mal. *Jul.* Què le diò?
Dem. No sè nada. *Bulc.* No digo yo,
que ha menefter el ayuda?
Coxo, y ciego, entre los dos
le tened. *Dem.* O dura fuerte!
Bulc. Si no le teneis bien fuerte,
tengo de echarosla à vos.
Jul. Quiere que me enoje yo?
Bulc. Pues vale en ello la vida.
Salen dos pobres.
Pob. 1. La Virgen efclarecida,
de quien la Vida naciò,
fea bendita. *Tod.* Amen. *Dem.* Infierno,
tu Principe eftà rabiando.
Bulc. Por Dios, que me eftà tentando
de afir un garrote tierno,
y darle noventa palos.
Jul. Sientate, Laurencia mia,
y con aqueftos extremos,
pobres de Dios, platiquemos.
Laur. Effo mifmo pretendìa.
Sale una pobre hilando con una rueca, y un niño de la mano.
Pob. Acà eftamos todos. *Jul.* Ola,
bolved à entrar luego vos,
y decid, loado fea Dios.
Bulc. No ha fido aquefta vez fola.
Pob. Que anduve necia os confieffo:
loado fea Dios. *Jul.* Effo fi,
adentro eftarèis, no aqui.
Bulc. Donde huvo el contrapefo?
mas que acierto quien fue el padre.
Jul. Bulcano, no feas pefado.
Pob. Quien? *Bulc.* Sacriftan, ó Donado,
fino es que no fois fu madre.
Pob. Mal profetizais. *Sale un Eftudiante.*
Eftud. Loado fea el Señor.
Jul. Y lo ha de fer.
Bulc. Efcolar, mas que ha de aver
aquefta noche nublado.
Sale un Soldado.
Sold. Bendito el de lo alto fea
por los figlos. *Bulc.* Yà efcampa,
Soldadito de la Xampa.
Sold. No ay mas luz? *Bulc.* Vaya à Guinea

si quiere mas luz, hermano.
Sold. Pues vive Dios, ignorante,
que si saco la tajante,
que de un rebès inhumano
te embiarè yo à cenar
con Bercebù. *Andan à palos cō el Soldado.*
Bulc. Què es aquesto?
aqui de los pobres presto.
Cieg. A palos le he de matar.
Jul. Amigos, ola, què haceis?
Cieg. Todos por tì le han dexado.
Sold. Vive Dios, que me han quebrado
cinco costillas, ò seis:
mañana serà de dia,
y con luz sabrè vengarme.
Bulc. Por Dios, que no he apartarme
de toda la proberia. *Cantan dentro.*
Yà se sale Julian
un Martes por la mañana,
afligido, solo, y triste,
de aquessa Ciudad de Albania.
Sus padres dexa, y su tierra,
y camina àcia Ferrara;
la causa por què se ausenta
os dirè sin faltar nada.
Jul. Quien canta mi historia triste?
Bulc. Aunque tu historia se canta,
nadie sabe que eres tù,
es una muger cuytada,
que alivia sus penas tristes,
sentada sobre una cama,
porque quien canta es adagio,
que sus tristezas espanta.
Cox. Quien era este, Julian?
Bulc. Duermanse yà, noramala,
y callen. *Dem.* Rezando està,
rabio, y peno. *Bulc.* Y èl no calla?
mas que le tengo de echar
la melecina, si habla.
Buelven à cantar.
Por no matar à sus padres
hizo aquesta ausencia larga,
porque un Ciervo le hablò
andando en el monte à caza.
El, viendo aqueste prodigio,
por huir desta desgracia,
à pesar de inconvenientes,
fue la buelta de Ferrara.
Cieg. Bien canta por vida mia.
Bulc. Quien os mete à vos si canta
bien, ò mal? *Jul.* Que yà mi historia
ande en lenguas de la fama!
Dios mio, tened piedad
de mi. *Dem.* Con què veras llama
à Dios! *Laur.* Hermano, què tiene?
Dem. Cierto desmayo lo causa.
Laur. Alguna cosa que coma
haz, Julian, que le traygan.
Jul. Acude à lo mas ligero,
Bulcano; unos huevos trayga
para que conforte el pecho.
Bulc. No serà mejor diez balas
de arcabuz, que le hicieran
diez bocas en las entrañas?
Buelven à cantar.
Y la noche que llegò
matar al Duque intentaban
embidiosos enemigos
de su nobleza, y su fama.
El llegò a favorecerle,
y teniendole en su casa,
por muger le diò à Laurencia,
rica, noble, y estimada.
Sale Bulcano con dos huevos.
Bulc. Tome, y rebiente con ellos.
Dem. Mi hambre, amigo, aunque es rara,
ningun manjar apetece.
Bul. No los quiere? *De.* No. *Bul.* Pues vaya,
aora le quiero mas; *Sorvesselos.*
pero mire con què gracia
me los sorvo yo. *Jul.* Ay Laurencia,
y quien entonces pensàra
tal desdicha! *Laur.* Amado esposo,
pon en Dios tus esperanzas.
Bulc. Què le parece? *Dem.* Muy bien.
Jul. Comiòlos? *Bulc.* Como tarasca
los engullò. *Jul.* Dì si quiere
mas. *Bulc.* Quiere mas? *Dem.* Esto basta.
Bulc. Mejor fuera decir sì,
para que viera la gracia
que tengo en sorverme huevos.
Sold. Callaràn yà?
Cox. Todos callan. *Cantan.*
Tenìa un hermano el Duque,
que à Laurencia festejaba
antes que casada fuesse,

con una aficion eſtraña.
Rezeloſo Julian
de ſus amoroſas anſias,
aviendo en ſu eſpoſa oìdo
unas dudoſas palabras.

Jul. Aquellas fueron mi muerte
quando tù dormida eſtabas,
penſando yo que en mi afrenta
las decias, toda el alma
me movieron para dàr
triſte fin à mi deſgracia.

Laur. Afrenta fue que me hiciſte.

Jul. Nunca es cuerdo quien bien ama.

Sold. Aqueſta xacarandina
ha tenido veinte pauſas;
no callaràn con el diablo?

Pob. No ſe aflijan, todos callen. *Cantan.*
Fingiò, que el Duque, ſu dueño,
à la Duqueſa de Mantua
le embiaba con un pliego,
y no ſaliò de Ferrara.
Vinieron aquella noche,
(ved què notable deſgracia!)
ſus padres de Peregrinos,
à verle en ſu miſma caſa.
Y en eſtando en ella, hallò
dos perſonas en ſu cama,
y penſando ſer ſu eſpoſa,
y el galàn que le agraviaba,
diò en ſus inocentes pechos
infinitas puñaladas:
prodigio que ſucediò
en la Ciudad de Ferrara.

Eſtud. Suceſſo notable ha ſido.

Cox. Yà eſtarà de aquel el alma
en los Infiernos ardiendo.

Pob. Por què? fue por deſgracia?

Cox Porque ſi. *Eſtud.* Linda diſputa.

Cox. Miràra èl en hora mala
primero lo que hacìa;
ſi fuera mi camarada,
que es ciego, y vèr no podìa,
adonde los golpes daba,
aun podìa tener diſculpa.

Cieg. El tiene bellaca cauſa
en el Tribunal de Dios.

Dem. Todos aqueſtos amparan
mi parte. *Jul.* Ay Laurencia mia,
todas aqueſtas palabras
ſon balas de pieza grueſſa,
que las entrañas me paſſan!

Laur. No os aflijais, dulce eſpoſo.

Bulc. Necios, dignos que una alabarda
tome poſſeſsion en todos;
Dios no es piadoſo? *Dem.* No es cauſa
eſta para que intervenga
ſu Miſericordia ſanta.

Bulc. Què, tambien ſale el hediondo
à meter ſu cucharada?
pues venid acà, almofrex,
ò es Dios, ò no es Dios.

Laur. Repara
en lo que dices. *Bulc.* Si es Dios,
todo lo puede, y lo allana
ſu poder; y ſuponiendo,
que Dios, cauſa de las cauſas,
lo puede todo, y eſtando
cierto, que ſu Soberana
Mageſtad ſe inclina mas
à la piedad, que à la ſacra
juſticia; por què ninguno,
aunque ofendido le aya
con mas pecados, que el mar
en ſu centro arenas guarda,
ha de percibir cobarde
ſecreta deſconfianza?
Un Monarca deſte mundo,
que es una hormiga, un no nada,
comparada à la deydad
del Soberano Monarca,
quando un vaſſallo le ofende,
quando un ſubdito le agravia,
no ſabe èl templar ſu enojo,
y le perdona, y ampara,
imitando à Dios? Pues ſi hace
un hombre accion tan hidalga,
un Dios, dependencia ſola,
ſiendo cauſa de las cauſas,
con hazaña mas altiva,
con mas ſuperior ventaja,
no ha de excederle, mirando
ſu Clemencia Soberana?
Veis como ſois unos necios?

Jul. Ay, Laurencia, eſtas palabras,
con ſer el ſugeto humilde,
me buelven al cuerpo el alma!

Dem. Consuelo recibe, oyendo
palabras que à mi me matan:
mas yo le he de hablar à solas,
harè que aquestos se vayan
deste portal, rebolviendo
la noche serena, y clara,
con agua, piedra, y granizo.
Dentro ruido de truenos.
Bulc. Recoger, por Dios, que anda
rebolviendose yà el Cielo
de nubes negras, y pardas;
y si llueve, vive Christo,
que os aveis de mojar. *Sold.* Preñadas
nubes, de su centro arrojan
piedras embueltas en agua.
Cox. El Cielo se viene abaxo.
Cieg. Ea, à recoger las mantas,
y caminar àcia dentro. *Vanse los pobres.*
Jul. Ea, Laurencia, què aguardas?
entra à dormir, que yo quiero
hablar solas dos palabras
à este pobre. *Laur.* Yo obedezco.
Bulc. O Escolar! por estas barbas,
que os tengo de visitar
los huessos con una tranca.
Vase Laurencia, y Bulcano.
Jul. Yà cessò la tempestad,
no os levanteis de la cama.
Dem. Algo aliviado me siento,
no importa nada el dexarla.
Jul. Venid acà, hermano mio,
como sabeis vos, que el alma
de aquel Julian, que hizo
tan grande delito en Ferrara,
no puede salvarse, si es
Dios piadoso?
Dem. En muchas aulas,
adonde muchos Doctores
assisten de ciencias varias,
se ha consultado este caso,
y todos juntos declaran,
que es impossible salvarse.
Jul. Propusieron la ignorancia
que tuvo en aquel delito?
Dem. No ay abono que le valga,
que la ignorancia en el hombre
no quita el pecado. *Jul.* Salgan
de mis ojos, si es verdad,
copiosos arroyos de agua.
Dem. Y hizo el pecado mas grave
en no matarlos en gracia.
Jul. Què dices? *Dem.* Que en el Infierno
un santo varon, que à Italia
enriquece, los ha visto
penar en ardientes llamas.
Jul. Ay de mì, divinos Cielos!
tiemble el juicio, tema el alma,
mis padres penando estàn!
què, esperas las mismas penas?
pues, Julian, tù à què aguardas?
què, aguardas las mismas llamas?
pues con ser Dios tan piadoso,
no ay deydad que à mi me valga.
Dem. Con vuestra licencia quiero
recogerme.
Jul. El Cielo os haga
mas dichoso que yo soy.
Dem. No espero dichas, venganzas *ap.*
apetezco solamente,
pues en vengarme de un alma
me vengo de Dios; aora
para que aquestas palabras
tengan mas confirmacion,
ha de vèr entre las llamas
la figura de su padre,
que sobervio le amenaza. *vase.*
Jul. Adonde se esconderà,
Dios Eterno, mi malicia,
si yà por vuestra justicia
condenada el alma està?
Tragueme en su centro obscuro
la tierra, ò el mar mas fuerte;
pero de ninguna suerte
de vos estarè seguro;
gran Señor, si muerte dì
à mis padres con pecado,
no los matè con cuidado:
bien sabeis, Señor, que huì
varias tierras, por no hacer
cierta la desdicha mia,
desde el infelice dia
que la comencè á temer.
Si es assi, como sabeis,
por què no me perdonais?
por què de piedad no usais,
pues esse oficio teneis?

Si eſtaba yà decretado,
que eſto avia de ſer por vos,
y vos ſois Dios; como à Dios
puede un hombre deſdichado
reſiſtir, Señor? Señor,
perdonadme; mas què es eſto?
què clamor triſte, y funeſto
pone en mi pecho temor?
Ay de mì! la tierra fria
ſe abre, y della ſalir veo
un bulto mortal, y feo,
y àcia mì los paſſos guia.
Aunque la infernal preſencia
deſconocerla me quadre,
pienſo que es mi padre.

Sale Ludovico por debaxo del tablado con llamas.

Lud. Padre,
ceſſa llamar tu imprudencia
à quien te hizo tanto bien,
y tù tan mal le pagaſte,
pues el cuerpo le mataſte,
y el alma, ingrato, tambien?
Seis puñaladas me diſte
con tu ſangriento puñal,
de cuyo golpe mortal
baxar al centro me hiciſte;
en tu cama, con ſoſsiego,
aquella noche me vì,
y à la mañana, por tì,
eſtaba en cama de fuego.
Dios el alma me infundiò,
y tù, ingrato, con matarme,
fuiſte baſtante à quitarme
la vida, que Dios me diò.
Maldito el infelìz dia
cruel, en que te engendrè,
pues eſſe dia formè
tu deſdicha con la mia.
Mas ſi puedo algun conſuelo
en el Infierno tener,
es que te tienes de vèr
en el miſmo deſconſuelo.
Silla prevenida eſtà,
aunque tù ufano lo ignoras,
cercada de abraſadoras
llamas, que el Infierno dà.
Quedate en tu manifieſto
engaño, hijo enemigo;
pero advierte, que te digo,
que has de acompañarme preſto.

Hundeſe por debaxo del tablado.

Jul. Què mas claro teſtimonio
de mis deſdichas prevengo,
ſi yà por tan cierto tengo
ſer eſclavo del demonio?
Darème muerte inhumana;
mas deſto què bien eſpero?
ſi Dios es oy juſticiero,
ſerà piadoſo mañana.
Mas ſi yà eſtoy condenado,
y ſilla eſtà prevenida,
acabeſe yà la vida,
y con ella mi cuidado.
Pero a Dios no llaman Fuente
de Miſericordia? Sì;
què importa ſi para mì
parò ſu dulce corriente?
Pues en Dios puede ceſſar
la Miſericordia? No;
porque à faltar, bien sè yo
que ſe avia de condenar
la mayor parte del mundo.
Pues ſi en Dios piedad ſe halla,
fuerza es el manifeſtalla;
pero ſi yà en el profundo
eſtoy, como ha de valer?
mas haſta que deſaſida
eſtè el alma de la vida,
porfiar haſta vencer
es juſto, Divino Dios,
ò bolverme à lo que fuì
antes de nacer, ò aqui
alcance el perdon de vos.

Sale Laurencia, y el Niño Jeſus de pobre.

Laur. Si à Julian vais buſcando,
aqui Julian eſtà.
Niño. Deſconſolado eſtarà,
mas yo le irè conſolando.
Jul. Laurencia.
Laur. Eſte Niño hermoſo
os buſca. *Jul.* Roſtro Divino.
Niño. Vengo aora de camino,
en eſtremo caluroſo,
y quiſiera deſcanſar

en

en vueſtro Hoſpital. *Jul.* Quiſiera
que un rico Palacio fuera,
para mejor hoſpedar
vueſtra perſona, que cierto,
que un Angel repreſentais;
què teneis, pues? què penſais?
Niñ. Un mal que tengo encubierto
me trae aſsi. *Jul.* Ojos ſerenos,
decidlo, que en mis porfias,
olvido deſdichas mias,
por curar males agenos;
què dolor teneis? *Niñ.* De amor.
Jul. Y amor os hace penar?
Niñ. Amor pobre me hace andar
entre el frio, y el calor.
Jul. Teneis Padre?
Niñ. Y Madre tengo.
Jul. Donde ſois quiero ſaber.
Niñ. De la Ciudad de placer.
Jul. Eſſe es el que no prevengo
yo para mi. *Niñ.* Por què no?
Jul. Porque Dios juſto, y piadoſo,
por un caſo riguroſo
al Infierno me arrojò.
Niñ. Al Infierno? vivo eſtais.
Jul. Què importa ſi definido
eſtà el fin? *Niñ.* Por quien lo ha ſido?
Jul. Por Dios. *Niñ.* Vos os engañais.
Jul. Y mis padres deſdichados,
por ſu mandamiento eterno,
padecen en el Infierno.
Niñ. Eſſos miedos ſon formados
de la iluſion: Què direis
de vueſtro engaño notorio,
ſi aora en el Purgatorio
vueſtros padres vereis?
Jul. Si al uno he viſto cercado
de fuego, ſerà impoſsible.
Niñ. A mi poder infalible
Cielo, y ſuelo eſtà poſtrado.
Alzad los ojos vereis
vueſtros dos padres, Julian,
donde purgando eſtàn
ſus culpas. *Jul.* Poder teneis
para todo, Niño hermoſo,
y conoceros fue error;
ſi ſois el Supremo Autor,
ſi ſois mi Dios poderoſo.

Aparecen en alto los padres de Julian con tunicas blancas.

Cant. Quando ſerà aquel dia,
Señor de Tierra, y Cielo,
que de eſte fuego libres,
vueſtra viſta gocemos?
Niñ. Preſto vereis mi Gloria,
que oy piadoſo pretendo,
en pago de la muerte,
que un hijo os diò, poneros,
por la gran penitencia,
que en eſte mundo ha hecho,
en las Celeſtes ſillas,
que prevenidas tengo.
Julian, no deſmayes,
tèn valeroſo pecho,
Dios ſoy, y precio mas
tener el nombre excelſo
de amante, y de piadoſo,
que no de juſticiero.
El trage humilde quito,
y en el de Dios me quedo,
y delante de ti
ſubo à mi ſacro aſsiento,
llevando en compañia
à tus padres contentos,
pues oy por ellos cumple
ſu glorioſo deſeo.

Và ſubiendo el Niño Jeſus, dexando el veſtido de pobre, y ſale el Demonio.

Bulc. Donde diablos và eſte pobre
tan aprieſſa? *Dem.* Yà no es juſto
que ſufran mis impaciencias
mas penas que las que ſufro.
Dios eterno, què es aqueſto?
no te eſpantes ſi divulgo
por injuſtas tus ſentencias,
aunque te precias de juſto.
Tu baxas del ſacro aſsiento,
bordado de rayos puros
del Sol, y en el Hoſpital,
que edificò un hombre injuſto,
un patricida tyrano,
te hoſpedas, y dàs ſeguro
de ſu ſalvacion: Tu amor
mucho vale, y puede mucho;
pero eſſe divino amor

no en fugetos como el fuyo
has de emplearle. Tu fabes
fi te ha ofendido en el mundo
efte ingrato, pues matò
con el acero robufto
à fus padres inocentes,
y à Federico, fegundo
hermano del de Ferrara,
por teftimonio que impufo
à fu inocencia? pues como
de los celeftes coluros
baxas para regalarle,
y darle en fus penas gufto?
No fuera mejor moftrar
de tu jufticia el agudo
acero defembaynado,
y arrojarle à los profundos,
donde fu maldad pagára
entre el vaporofo humo
de refina, y alquitràn?
Què es effo, Señor? yà es mucho
el amor que al hombre tienes:
y yà es, Señor, fin fegundo
el rigor con que me tratas
en mis penas, y difguftos.

Niñ. Fiero dragon, enemigo
del hombre, cuyo amor pudo
baxarme del Cielo al fuelo
à los trabajos del mundo:
Si Julian me ha ofendido,
por effo alcanzò difcurfo
para hacer penitencia,
pues en ella excediò à muchos:
Yo le perdono, y por èl
el tiempo à fus padres fuplo,
que avian de eftàr penando;
venid à mi lado, juftos,
y efcogidos de mi Padre.

Avrà un trono grande de gloria, y enmedio el Niño Jefus, y vàn fubiendo las Almas de Ludovico, y Rofamira.

Dem. Venid à mi lado, injuftos,
quantos mordaces dragones
fois tormentos del profundo.

Niñ. Gozad mi Gloria contentos.

Dem. Sufrid, triftes, mis difguftos.

Niñ. Fiefta os hacen yà los Cielos.

Dem. Llanto ofrece el feno obfcuro.

Niñ. Los Paraninfos os abren
yà las puertas. *Dem.* Fuego, y humo
fale, mi puerta fe ha abierto.

Abrefe una boca de Infierno.

Niñ. Yà entrais en el Reyno jufto.

Dem. Yo entro en mi Reyno tambien,
porque mis fequaces juntos
lloren tambien los agravios,
que nos hace el mayor tuyo.

Bulc. El và muy bien defpachado.

Jul. Laurencia, mira què gufto
fiente el alma.

Cubrefe la apariencia, y el Demonio fe entra por la boca del Infierno.

Laur. No te dixe,
que era Dios piadofo? *Jul.* Tuvo
mifericordia de mi
fu facro amor. *Bulc.* Luego al punto
tengo de quemar la cama
donde eftuvo el perro rucio.

Jul. Bien haràs. *Bulc.* No sè què diera
por aver echado al punto
entonces la melecina.

Jul. Ea, amigos, todos juntos
hemos de dàr à Dios gracias
defte bien: luces al punto
facad, y en la Iglefia entremos.

Laur. Agradecimiento es jufto.

Bulc. Lo que falta de efta hiftoria,
es, que el Duque, que efto fupo,
diò rentas à efte Hofpital,
y en èl acabaron juntos
muy fantamente los dos.
Los yerros, y faltas que huvo
perdonen vueffas mercedes,
afsi libres del aftuto
patillas fe vean el dia
que partieren defte mundo.

F I N.